



03/Claves pastorales para descubrir y acompañar a personas vulnerables

Sebastián Mora Rosado,

Licenciado en Teología. Profesor.

Departamento de Teología Moral y Praxis de la vida Cristiana.

E. U. E. F. San Juan de Dios. Universidad Pontificia Comillas. Madrid

La vulnerabilidad, como realidad que da que pensar, ha entrado en las ciencias sociales con una fuerza extraordinaria en los últimos años. La filosofía (Levinas, 1993; Ricoeur, 2008), la bioética (Páez Moreno, 2017; Solbakk, 2011), la filosofía política (Butler, 2006) y la sociología (Bauman, 2004) han centrado, desde diversas cosmovisiones, su atención sobre la vulnerabilidad de lo humano y la vulnerabilidad que sufren muchos humanos. También para la teología, atenta al sufrimiento y la fragilidad, se ha convertido en un espacio de reflexión y de diálogo interdisciplinar en el ámbito práctico y teórico. *“La vulnerabilidad humana, propiamente hablando, no es una noción bíblica ni teológica, pero nos permite enlazar con muchas perspectivas filosóficas y teológicas, y también con una tradición cristiana amplia”* (Torró Ferrero, 2017:778). Tradición cristiana que se manifiesta en la profunda historia de entrega y custodia de las personas vulnerables por parte de la Iglesia (Laboa, 2011). Esta principalidad que está adquiriendo la vulnerabilidad exige, en primer lugar, preguntarnos por el horizonte pastoral en el cual nos movemos para, en segundo lugar, tratar de aportar algunas claves de un marco pastoral que presta atención a la fragilidad de lo humano y pone intención en acompañar a las personas vulnerables.

Palabras clave: Vulnerable, Pastoral, Acompañar, Sufrimiento.

Vulnerability, as a reality that is worrying, has been entered into social sciences with unusual strength in recent years. Philosophy (Levinas, 1993; Ricoeur, 2008), bioethics (Páez Moreno, 2017; Solbakk, 2011), political philosophy (Butler, 2006) and sociology (Bauman, 2004) have focused their attention on humans vulnerability from different world-views. Also for theology, mindful of suffering and fragility, it has become to a space of reflection and interdisciplinary dialogue in both practical and theoretical areas. *“Human vulnerability, strictly speaking, is not a biblical or theological idea, but allows us to link together with many philosophical and theological perspectives and also with a wider Christian tradition”* (Torró Ferrero, 2017:778). A Christian tradition that is apparent in the Church’s deep history of dedication and custody of the vulnerable people (Laboa, 2011). The importance that vulnerability is gaining requires us to ask ourselves about the pastoral horizon where we are moving firstly, and secondly, to seek to provide some clues in a pastoral framework that pays attention to humans fragility and vulnerable people accompaniment.

Key words: Vulnerable, Pastoral, Accompany, Suffering.

1/

Pastoral fronteriza.

Una pastoral desde las fronteras de la vulnerabilidad es siempre una construcción *in fieri* (Corzo, 2009). Desde los contextos de fragilidad y debilidad emergen los riesgos y las oportunidades, sentimos los límites de lo humano y descubrimos la infinitud de lo trascendente.

Experimentamos el silencio de Dios y se nos abren caminos de tránsito hacia Dios que debemos pensar, cuidar y acompañar (Mora, 2014).

Una pastoral desde las fronteras de la vulnerabilidad recorrerá un camino de doble dirección:

“Una dirección está presidida por la pregunta qué aporta la religión a los problemas sociales [...] otra dirección, sin embargo, consiste en preguntarse qué aporta a las iglesias la cercanía a los problemas sociales [...] Mientras la primera tiene muchos apologetas (qué pueden hacer las Iglesias ante los problemas sociales) ya que se sitúa en la órbita de la preocupación por la identidad institucional, la segunda perspectiva (qué pueden recibir las Iglesias de los problemas sociales)

se sitúa en un enfoque liberador y no necesita tanto de apologetas cuanto, de vigías de una humanidad rota, aunque para ello tenga que soportar dudas, cuestionar certezas e introducir perplejidades” (García Roca, 1997:75-76).

Afrontar una pastoral con las personas vulnerables es aceptar una pastoral, en sí misma, vulnerable y sumida en la perplejidad. Una pastoral que tiene vocación de experiencia y peregrinaje, antes que una pastoral de respuestas y métodos cerrados. Vocación de experiencia porque la fe, desde la vulnerabilidad, se hermana con la fides qua antes que con las fides quae.

La fe se despliega en laberinto relacional de la vida con todas sus paradojas y contradicciones. “La fe tiene vocación de experiencia” (Lubac) porque en contextos de vulnerabilidad los silencios se estiran y las palabras de recortan.

Esta fragilidad nos asienta en una pastoral dubitante que debe estar siempre abierta al discernimiento particular más que a la aplicación de esquemas de respuestas autosuficientes. El papa Francisco en Amoris Laetitia lo ilustra, para el caso de la pastoral familiar, de manera sugerente.

“También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” (Francisco, 2016: n° 37).

Las fronteras de la vulnerabilidad hacen caer, como un castillo de naipes, los esquemas de respuestas preconcebidas. “Hacer preguntas a nuestras respuestas” (Gesché) se convierte en

un imperativo de una pastoral fronteriza (Mora, 2017).

Esta fragilidad no debemos confundirla con mero fideísmo existencial o cualquier suerte de relativismo líquido.

“La teología no se puede concebir, desarrollar o enseñar al margen de la vida cristiana y de la misión eclesial, a riesgo de caer en la abstracción o en el racionalismo. Pero tampoco cabe una «pastoral» o una «práctica» cristiana al margen de la teología, pues degeneraría en un pragmatismo, o incluso en un fideísmo existencial” (Pellitero, 2004: 216).

La pastoral en contextos de vulnerabilidad habita en ese espacio complejo que siempre está en construcción como objeto material de nuestra acción y la referencia al objeto formal de nuestro horizonte teológico.

La pastoral siempre estará condicionada por los contextos (Segovia, 2015) y siempre será praxis en camino.

Este horizonte dinámico y abierto de la pastoral nos hace, a los agentes de pastoral individualmente y a la Iglesia en su conjunto, sensibles a las interpelaciones que brotan del sufrimiento y la injusticia. La pastoral desde las fronteras es una pastoral patética y compasiva.

Una pastoral que se contrae en las entrañas por el sufrimiento, una pastoral que reacciona al dolor, una pastoral indignada frente a la injusticia.

2/

Claves pastorales desde la vulnerabilidad.

Planteado nuestro horizonte pastoral trataré de aportar algunas claves para situar nuestra praxis pastoral. Más que propuestas concretas, a modo de manual, quiero ofrecer algunos marcos exploratorios que nos permitan desplegar nuestras acciones pastorales con sentido crítico. Estos marcos, que abordan niveles diferenciados, aportan claves para comprender la realidad, transformar la sociedad, acompañar a las personas vulnerables y asentar nuestro compromiso en la “fonte que mane y corre” (S. Juan de la Cruz).

2/1

Clave de comprensión:
hacerse cargo de la realidad.

Si entendemos la teología pastoral como la interpretación teológico-crítica de la praxis eclesial, considerando los diversos contextos socioculturales, para poder proponer el mensaje del Evangelio. Los análisis de los contextos son esenciales. Una primera clave pastoral responde a los requerimientos de análisis y ponderación. No podremos “descubrir y acompañar” a personas vulnerables, si no partimos de una primera caracterización necesaria. Antes de construir una idea debemos sumergirnos en la realidad (Francisco, 2013: n° 231-233).

Hacernos cargo de la realidad es un ejercicio de comprensión responsable: comprendemos para comprometernos y, nuestro compromiso es comprensivo.

El concepto “vulnerabilidad” es hartamente conocido y reconocido. A pesar de ello, alberga una intensa complejidad (Feito, 2007) que causa mu-

LH n.325

chas confusiones de orden práctico y teórico. La vulnerabilidad forma parte de la condición humana, a pesar de los imaginarios del individualismo que quieren mostrar un ser autosuficiente como modelo de persona. En segundo lugar, la vulnerabilidad se despliega en contextos sociales y culturales en los que la vida se desarrolla.

Contextos que generan seguridades en algunas personas y potencian exclusiones y desigualdades en otras personas. La vulnerabilidad no sólo está arraigada en la condición antropológica, sino que tiene una fuerte determinación socioeconómica. Esta doble dimensión de la vulnerabilidad: condición antropológica y social, delimitan los escenarios pastorales del acompañamiento a las personas vulnerables.

Podemos utilizar dos conceptos de la filosofía de **Butler (2006)** para ilustrar esta mirada bifocal: **precariedad** (precariousness) y **precaridad** (precarity). El primero alude a la singular vulnerabilidad que nos constituye a los humanos. La esencia de lo humano está caracterizada por la fragilidad y la debilidad. El segundo concepto expresa la condición vulnerable que sufren personas y colectivos que son excluidos y expulsados como abyectos.

Aprehender la condición vulnerable antropológica, atravesada por la **vulnerabilización** de las personas de carácter social, es condición de posibilidad de cualquier acercamiento pastoral. Hay estrategias pastorales generales para acompañar la condición antropológica vulnerable, pero al mismo tiempo, deberemos desplegar estrategias diferenciadas cuando estamos acompañando personas en contextos de exclusión y precariedad social. Detengámonos brevemente en este planteamiento que es clave para nuestro objetivo.

En la constitutiva **precariedad** del ser humano el denominado “Yo” es, hasta la medula de sus huesos, vulnerabilidad extrema (**Levinas, 1993**). Esta vulnerabilidad en las personas denota fragilidad, dependencia y una constitutiva necesidad de relación. Venimos al mundo necesitados

de hospitalidad y esta condición vulnerable no puede eludirse, no puede ser superada sino acompañada y reconstruida.

Somos “**animales vulnerables**” que nos cimentamos desde la interdependencia. Las virtudes racionales no pueden ser desarrolladas sin una especial consideración de las reconocidas virtudes de la dependencia y la vulnerabilidad (**MacIntyre, 2001**). Si no aceptamos esta constitutiva precariedad de los humanos acabamos conformando entornos idealizados que excluyen a los más débiles (**Nussbaum, 2007**) negando las verdaderas capacidades que tenemos las personas.

“La vulnerabilidad (de *vulnus*, «herida») implica dependencia, relación. Un ser vulnerable es el que puede ser herido y que, por eso, no es capaz de sobrevivir al margen de la atención y de la hospitalidad de otro, al margen de la compasión. Pero lo que resulta decisivo es que, según una antropología de la vulnerabilidad, no existe posibilidad de superar este estadio de dependencia. Somos, desde el inicio, seres necesitados de acogimiento porque somos finitos, contingentes y frágiles, porque en cualquier momento podemos rompernos, porque estamos expuestos a las heridas del mundo” (**Mèlich, 2014: 314**).

Esta radical vulnerabilidad, y la consiguiente necesidad de hospitalidad, es la condición de posibilidad de toda ética (**Palacio, 2015**) que se desarrolla desde el imperativo del cuidado. La vulnerabilidad indica y prescribe, desde la dimensión ética, constituyéndose en uno de los nuevos principios articuladores de la bioética (**Rendtorff, 2002; Solbakk, 2011**). La UNESCO en el artículo 8 de su Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos introduce el respeto a la vulnerabilidad humana como elemento básico. También, la conocida declaración de Barcelona introducía la vulnerabilidad como

uno de los cuatro principios (autonomía, vulnerabilidad, integridad y dignidad) de un nuevo horizonte de la bioética y del bioderecho. Se propone el respeto por la vulnerabilidad como un principio biopolítico medular del estado de bienestar moderno que tiene el deber del “**cuidado**”. La vulnerabilidad es el objeto de un principio moral que requiere del cuidado de los vulnerables. Principio que no busca regodearse en la vulnerabilidad de lo humano sino tensionalmente buscar una autonomía de carácter humano.

“La fragilidad no sería más que una patología, si no fuera la fragilidad de un ser llamado a ser autónomo” (**Ricoeur, 2008: 71**).

En esta llamada a la autonomía humana (que no es, como hemos visto, independencia sino interdependencia) el acompañamiento pastoral, como veremos más adelante, será una clave para extender y profundizar la humanidad de las personas.

Esta constitutiva vulnerabilidad, como condición antropológica y principio ético, queda excedida desde el punto de vista social cuando se sufre como precariedad. Las condiciones de vida que sufren ciertos colectivos, pueblos o personas expresan la absoluta inhumanidad de nuestro mundo.

Personas al margen del bienestar mínimo, recluidas en círculos de explotación y exclusión, expropiadas de presente y de futuro llegando a convertirse en población expulsada y sobrante. Son **vidas borradas** (**Butler, 2006**), considerados **Homo Sacer** (**Agamben, 2016**) que pueden ser eliminados impunemente.

Ya no solo estamos hablando de una desproporción cuantitativa sino de una auténtica expulsión de población sobrante. Sassen plantea la necesidad de un cambio conceptual para explicar la profundidad de la **precaridad** en

nuestros días. Utiliza el término expulsiones para señalar la radicalidad de ese cambio necesario (**Sassen, 2015**). En palabras del papa Francisco

“Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»” (**Francisco, 2013. n° 53**).

Las personas excluidas apartadas como sobrantes, rotas por la indiferencia y con necesidades sociales y personales muy intensas requieren una presencia pastoral específica y profética como veremos en los siguientes apartados. Ahora, en este apartado, me interesa plantear una última consideración comprensiva como clave para nuestra acción pastoral.

Estamos muy acostumbrados a funcionar en el mundo de la pastoral social con etiquetas sobre las personas. Etiquetas que, suelen tener fundamento en la realidad, pero que desvirtúan la realidad de los grupos y las personas. Somos conscientes, por ejemplo, que no todas las personas sin-hogar (homeless) tienen unas mismas características y necesidades personales, sin embargo; tendemos a generalizar etiquetando necesidades y características.

Parece que compartir un concepto (persona sin-hogar) nos iguala (en necesidades y potencialidades) a todas las personas que estamos subsumidas bajo un mismo rótulo.

La vulnerabilidad hay que analizarla y valorarla de una manera flexible y estratificada. En el ámbito de la bioética (**Luna, 2009; 2019**) se está

Las personas excluidas apartadas como sobrantes, rotas por la indiferencia y con necesidades sociales y personales muy intensas requieren una presencia pastoral específica

LH n.325

realizando un importante esfuerzo para lograr valoraciones más flexibles que escapen de las etiquetas (labels) y construyan un concepto más dinámico desde la metáfora de las capas (layers). Diluir a las personas bajo etiquetas empobrece los procesos y no permite empoderar a las mismas.

Sin embargo, tampoco podemos establecer relaciones sin mediaciones conceptuales. Por ello, el utilizar instrumentos que flexibilicen dinámicamente los conceptos es imprescindible para una pastoral del acompañamiento.

2/2

Clave de transformación:
desvelar el sufrimiento.

Una pastoral desde la vulnerabilidad tiene un claro despliegue político-profético. Si bien, tal como hemos referido, hay una universal condición vulnerable en las personas, esta vulnerabilidad se presenta de manera diferenciada en los contextos socioeconómicos.

Por eso el proceso pastoral, desde la dimensión profética, se desarrolla como un esfuerzo de conocimiento de la realidad, un ejercicio de memoria y una práctica de **visibilización** de los rostros humillados de nuestro mundo.

No vamos a profundizar sobre el análisis de la realidad de la pobreza porque excede el objetivo de este capítulo. Pero no debemos olvidar que existen procesos globales de expulsión y exclusión intensos a nivel global (Sassen, 2015) y también en España (Fernández Maillo, 2019; Mora, 2019) en el orden cuantitativo y cualitativo.

La lógica de las expulsiones, mencionada anteriormente, viene acompañada de un ejercicio de amnesia cultural que pretende encontrar progreso en el olvido del sufrimiento y la exclusión. Esta amnesia proyectada, diluye la historia de las víctimas como una historia no ocurrida. Hemos erosionado nuestro **humus ético** que de-

bería prestar atención a la **razón de los vencidos** (Reyes Mate, 1991) y reconocer los sufrimientos de los expulsados de la historia. Sin memoria no hay misericordia para los débiles. La historia de los sufrimientos solo se vuelve comprensible como historia de esperanza rompiendo con la continuidad histórica irremediable, tomando distancia frente a la tradición de los vencedores en la que se perpetúan los sufrimientos bajo innumerables argumentos.

Esta amnesia cultural mantiene y alimenta una **“gramática moral”** que organiza nuestro mundo otorgando amparo, a los que viven bajo su **“espacio de protección”** y, al mismo tiempo, despreciando, excluyendo y olvidando a los que expulsamos fuera de nuestros imaginarios morales (Mélích, 2014).

Esta **gramática** exige neutralizar cualquier iniciativa de vinculación con la situación de las personas sobrantes. Nos impele a construir muros de indiferencia y levantar muros de indolencia.

Nos estamos acostumbrando a lo inhumano. Hemos aprendido a tolerar lo intolerable. Adorno (1975), en su **Dialéctica Negativa**, se refería a la frialdad como un principio básico sin el cual no hubiera sido posible Auschwitz. Lo que verdaderamente sustenta la injusticia es no dejarse tocar por ella.

Lo que respalda la expulsión de pueblos y personas es construir un muro de indiferencia. Lo que legitima, sin rubor ni temblor, el hundimiento de la dignidad de los frágiles es experimentar el mundo con ánimo neutral. Por ello es una clave inapelable para una pastoral desde la vulnerabilidad desvelar la frialdad que late en nuestra sociedad y, muchas veces, en nuestra Iglesia.

Primo Levi (2018), en **Si esto es un hombre**, apuntaba que los monstruos existen pero que son demasiado pocos para ser verdaderamente peligrosos; y añadía que son más peligrosas las personas comunes que acaban siendo meros espectadores de la barbarie, **“banalizando el mal”** (Arendt) hasta el extremo. Son los **“monstruos**

normales” (Adorno) los que acaban legitimando las situaciones ordinarias y extraordinarias de la barbarie.

Desvelar la barbarie existente en nuestros días, no hay más que observar el mediterráneo convertido en fosa común, no significa simplemente **sentimentalizar** la realidad. Muchas veces, confundimos nuestra misión pastoral con una especie de **sentimentalismo inocuo**.

No hay pastoral sin emoción, sentimiento y pasión. Pero tampoco debemos quedarnos en la esfera superficial del sentimiento. En definitiva, frialdad y sentimentalismo forman parte del mismo sistema. Es más, el sentimentalismo esporádico puede ser una reacción para profundizar en la producción social de la frialdad. Las personas vivimos en

“un estado del alma en el que la indiferencia es crónica, mientras que la sensiblería emerge tan solo de manera intermitente evidenciando una función compensatoria” (Maiso, 2016:64).

Una forma de construir frialdad es intensificando un sentimentalismo superficial con unas realidades y deportando al olvido otras situaciones objetivamente más agudas.

“Cuando se analizan las respuestas dadas al sufrimiento se aprecia que las personas no son tratadas de igual forma en sus padecimientos. Lo que marca la diferencia es en buena medida la posición social que ocupa cada persona en un contexto histórico dado y el grupo al que pertenece. Hay sufrimientos que cuentan y hay sufrimientos que no cuentan. El sufrimiento de los grupos sociales hegemónicos tiende a ocupar el centro de la política mientras que el sufrimiento

de los grupos subalternos queda situado en los arrabales” (Madrid, 2010:13).

Hay mecanismos culturales que edifican un régimen atencional selectivo proponiendo una sensiblería focalizada para, en realidad, levantar muros de indiferencia desde una **“compasión inocua”** (Sontang). Incluso llegamos a producir un

“Borramiento radical, de tal modo que allí nunca hubo nada humano, nunca hubo una vida y, por lo tanto, no ha ocurrido ningún asesinato” (Butler, 2006: 183).

Desvelar los marcos sociales que ocultan, **invisibilizan**, diluyen y relativizan el sufrimiento de los débiles es una clave política-profética necesaria. Si anteriormente mencionaba la debilidad de la pastoral, en estos momentos podemos hablar de su fortaleza desde el testimonio del sufrimiento. No podemos olvidar que tras el horror que emerge en muchos contextos de nuestro mundo siempre hay personas, rostros concretos. El sufriente no es un abstracto, sino un rostro concreto. Contemplar la violencia desde el horror que sufren las víctimas presupone la capacidad del nombrar. La posibilidad de una pastoral del reconocimiento, la necesidad del acompañamiento pastoral.

2/3

Clave antropológica:
acompañamiento pastoral.

“Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, he aquí, sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella.

LH n.325

Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores” (Lc 7, 12-13).

Jesús se acerca caminando, ve y siente el dolor de la madre (“**tuvo compasión**”) y se dirige a ella: “**no llores**”. En este breve texto evangélico está condensado el programa para los agentes de pastoral: personas en camino, con sensibilidad visual y con capacidad de encuentro. Dinamismo, compasión y presencia sanadora son la trinidad del acompañamiento pastoral. No hay pastoral sin solicitud por el otro, sin presencia encarnada, sin encuentro y reconocimiento.

El acompañamiento pastoral con personas vulnerables es una presencia cargada de densidad significativa en terrenos de exclusión y dolor. Podemos decir que es una narrativa de sentido que busca recrear nuevos marcos significativos para las personas. Estos marcos exigen una relación vinculante e implicada entre las personas. **Benedicto XVI** lo expresaba de manera precisa:

“La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona” (2005: n° 34).

La categoría de encuentro vinculante es el gozne del arte del acompañamiento.

En palabras de **Antonio Ávila**,

“El acompañamiento pastoral que es un ministerio de compasión cuya fuente y motivación es el amor de Dios, es una categoría inclusiva [...] en su forma más básica el acompañamiento pastoral es cualquier ayuda estímulo

o apoyo prestado por un cristiano a otra u otras personas a las que consideran sus prójimo” (2018: n.p).

No es un paciente, un cliente o un beneficiario de nuestra acción sino nuestro prójimo. Por eso, no solo hablamos de ofrecer prácticas y saberes sino de ofrecernos, tal como enfatizaba el papa emérito, a nosotros mismos. Los objetivos (**Ávila, 2018**) de este acompañamiento pastoral son: sanar y cuidar las heridas con las que la vida nos agrede; cuidar el crecimiento de las personas; sostener las relaciones entre las personas y abrir a las personas a las preguntas últimas sobre la trascendencia, la espiritualidad y, sobre el Dios cristiano.

Desde esta relación vinculante el acompañamiento pastoral se convierte en **ministerial** desde los contextos de fragilidad y sufrimiento. Ministerial desde la liturgia de la vida que sabe acoger los procesos de acompañamiento desde diversas prácticas (**Segovia, 2009**).

El ministerio del silencio que antepone la escucha a la palabra hueca; el ministerio de la lágrima que expresa nuestra compasión con y por el otro; el ministerio de consolar y de la ternura que nos asienta en una pastoral del cariño; el ministerio del diálogo que expresa el amor hecho palabra; el ministerio de la audacia que nos asienta en la necesidad de recorrer tierras ignotas y abrirnos a nuevas posibilidades y, el ministerio de la Esperanza que nos anuncia que la injusticia no tiene la última palabra.

El papa Francisco, en **Evangelii Gaudium**, nos regala una carta de navegación precisa y sugerente sobre el acompañamiento pastoral, que resume gran parte de lo que he tratado de compartir.

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma

El acompañamiento pastoral con personas vulnerables es una presencia cargada de densidad significativa en terrenos de exclusión y dolor

de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (2013: n° 169).

La fragancia del evangelio que brota del arte del acompañamiento abre nuestras vidas a la pregunta, la experiencia y el asombro del Espíritu para realmente “sanar, liberar y alentar”.

2/4

Clave mistagógica:
una mística de ojos abiertos.

La clásica formulación de Metz - “mística de ojos abiertos”- nos sitúa en el último mojón de nuestro camino. La pastoral cristiana con las personas vulnerables emerge desde la ternura profética que desvela el sufrimiento de las víctimas y la compasión inclusiva que descubrimos en el arte del acompañamiento.

Esta dinámica encarnatoria no es posible desplegarla sin cultivar una honda espiritualidad. En los contextos de sufrimiento, injusticia y vulnerabilidad el *auditus temporis* reclama un *auditus fidei* como ejercicio de sensibilidad para estar “atentos a los susurros de Dios en la historia”.

Nuestra cotidianidad, desde la acción y el compromiso, está atravesada por continuos ruidos y reclamos que no nos permiten excavar en lo profundo de nuestra alma para poder responder a la historia. Necesitamos cultivar una cierta distancia contemplativa para aprehender el misterio y la paradoja que late tras nuestra fe.

En el fondo, nuestra sordera espiritual es fruto de nuestra sordera social y viceversa. La profundidad, es condición necesaria para poder situarnos y entregarnos con las personas vulnerables desde nuestra vulnerabilidad. Es lo que definimos como humanización.

“Nuestros oídos están tan sordos a los gritos del estrato profundo de la sociedad como al clamor de la profundidad de nuestra alma. Abandonamos en la soledad a las víctimas sangrientas de nuestro sistema social, desatendiendo el grito de auxilio en el barullo de la vida diaria; igual que hacemos con nuestra alma atormentada” (Tillich, 1970: 114).

No es posible una pastoral liberadora en los contextos de vulnerabilidad sin la construcción de espacios armónicos entre la interioridad del alma y la profundidad de lo social.

Las claves pastorales propuestas nos exigen un profundo ejercicio de compresión; una práctica profética valiente que desvele la barbarie de nuestro mundo; un aprendizaje del “arte de acompañar” para convertirnos en artesanos de la vida y una apertura radical al Espíritu para reconocer, con el salmista, que “si escalas el cielo, allí estás tú, si me acuesto en el abismo, allí te encuentro” (Salmo 138).

Bibliografía

▶ **Adorno, T. W. (1975).**
Dialéctica negativa.
Madrid: Taurus.

▶ **Agamben, G. (2016).**
Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida.
Valencia: Pre-Textos.

▶ **Ávila, A. (2018).**
Acompañamiento pastoral
(Kindle ed.). Madrid: PPC.

▶ **Bauman, Z. (2004).**
Modernidad líquida
(3rd ed.). Argentina: FCE.

▶ **Benedicto, X. (2005).**
Deus caritas est: Carta Encíclica sobre el amor humano. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

▶ **Butler, J. (2006).**
Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Barcelona: Paidós.

▶ **Corzo, J. L. (2009).**
Teología pastoral "in fieri".
In De Miguel, J. M (coord) (Ed.),
Sacramentos, historia, teología, pastoral, celebración: homenaje al prof.
Dionisio Borobio (pp. 331-346).
Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

▶ **Feito, L. (2007).**
Vulnerabilidad.
Análisis del Sistema Sanitario de Navarra, 30(3), 7-22.

▶ **Fernández Maillo, G. (2019).**
VIII Informe Foessa. Sobre la exclusión y el desarrollo social en España.
Madrid: Caritas-Foessa.

▶ **Francisco. (2013).**
Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

▶ **Francisco. (2016).**
Amoris laetitia: Exhortación apostólica post-sinodal sobre el amor en la familia.
Roma: Libreria Editrice Vaticana.

▶ **García Roca, J. (1997).**
Cuatro apelaciones a las religiones.
(187), 75-82.

▶ **Laboa, J. M. (2011).**
Por sus frutos le conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia. Madrid: San Pablo.

▶ **Levi, P. (2018).**
Trilogía de Auschwitz. Barcelona: Austral.

▶ **Levinas, E. (1993).**
Humanismo del otro hombre.
Madrid: Caparros.

▶ **Luna, F. (2009).**
La declaración de la UNESCO y la vulnerabilidad: la importancia de la metáfora de las capas.
In M. Casado (Ed.),
Sobre la dignidad y los principios.
Análisis de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO (pp. 255-266).
Navarra: CIVITAS-Thomson Reuters.

▶ **Luna, F. (2019).**
Identifying and evaluating layers of vulnerability - a way forward.
Developing World Bioethics, 19(2), 86-95. doi:10.1111/dewb.12206

▶ **MacIntyre, A. (2001).**
Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes.
Barcelona: Paidós.

▶ **Madrid, A. (2010).**
La política y la justicia del sufrimiento.
Madrid: Trotta.

▶ **Maiso, J. (2016).**
Sobre la producción y reproducción social de la frialdad.
In J. A. Zamora, M. Reyes Mate & J. Maiso (Eds.),
Las víctimas como precio necesario
(pp. 51-71). Madrid: Trotta.

▶ **Mèlich, J. C. (2014).**
Lógica de la crueldad.
Barcelona: Herder.

▶ **Mèlich, J. (2014).**
La condición vulnerable: una lectura de Emmanuel Levinas, Judith Butler y Adriana Cavarero.
Ars Brevis, (20), 313-331.

▶ **Mora, S. (2014).**
La irrupción del pobre. Las periferias hoy.
In VV.AA. (Ed.), 50 años de futuro. Recuperando la pastoralidad en un nuevo pontificado (pp. 123-146).
Estella: Verbo divino.

▶ **Mora, S. (2017).**
La pastoral en las fronteras de la fe.
In VV.AA. (Ed.), La pastoral en las fronteras de la fe (pp. 137-164).
Estella: Verbo divino.

▶ **Mora, S. (2019).**
La condición social en España: olvidos y silencios.
Razón Y Fe, (1438), 145-156.

▶ **Nussbaum, M. (2007).**
Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión.
Barcelona: Paidós.

▶ **Páez Moreno, R. (2017).**
La vulnerabilidad social en la bioética.
Revista Iberoamericana De Bioética, (5), 1-14. doi:10.14422/rib.i05.y2017.001

▶ **Palacio, M. (2015).**
La vulnerabilidad fundando la ética de la solidaridad y la justicia. Análisis.
Revista De Investigación Filosófica, 2(1), 29. doi:10.26754/ojs_arif/a.rif.20151984

▶ **Pellitero, R. (2004).**
Dimensión pastoral de la teología y teología pastoral.
Scripta Theologica, 36(1), 215-230.

▶ **Rendtorff, J. D. (2002).**
Basic ethical principles in European bioethics and biolaw: Autonomy, dignity, integrity and vulnerability.
Towards a foundation of bioethics and biolaw. Medicine, Health Care and Philosophy, (5), 235-244.

Reyes Mate, M. (1991).
La razón de los vencidos.
Barcelona: Anthropos.

Ricoeur, P. (2008).
*Lo justo 2. Estudios, lecturas
y ejercicios de ética aplicada*.
Madrid: Trotta.

Sassen, S. (2015).
*Expulsiones: brutalidad y
complejidad en la economía global*.
Madrid: Katz.

Segovia, J. L. (2009).
*La injusticia y el sufrimiento
interpelan a la Iglesia*.
La Revistilla, n.p. Retrieved from <http://www.larevistilla.org/wp-content/uploads/2009/11/LA-INJUSTICIA-Y-EL-SUFRIMIENTO-INTERPELAN-A-LA-IGLESIA.pdf>

Segovia, J. L. (2015).
En torno al estatuto, naturaleza, método y
contenido de la pastoral (social).
Salmanticencis, (62), 413-447.

Solbakk, J. H. (2011).
Vulnerabilidad: ¿un principio fútil
o útil en la ética de la asistencia sanitaria?
Medicina Clínica, 1(3), 89-101.

Tillich, P. (1970).
La dimensión perdida.
Indigencia y Esperanza para nuestro tiempo.
Bilbao: Desclée de Brouwer.

Torró Ferrero, L. M. (2017).
*Vulnerabilidad humana en tiempos
del poshumano: una reflexión teológica*.

Pensamiento. Revista de Investigación e
Información Filosófica, 73(276), 767-771.
doi:10.14422/pen.v73.i276.y2017.039
Retrieved from <https://www.openaire.eu/search/publication?articleId=doajarticles::515041d3e2a20a1e486c2c41b5b4193f>

